



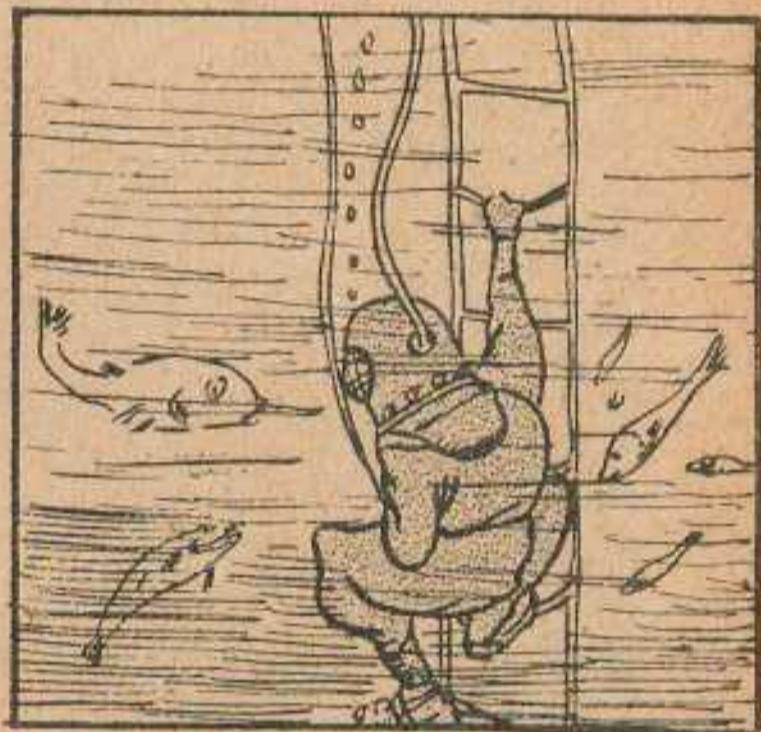
Las impresiones submarinas que le relató un viejo lobo de mar animaron a Canuto a probarlas.



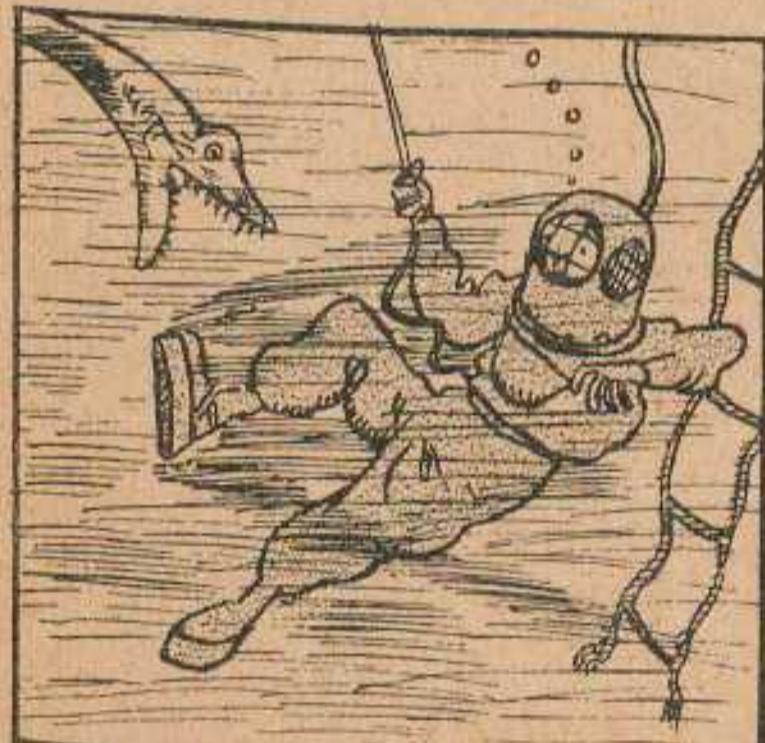
Salieron en un bote y allí le pusieron la escafandra, previas las instrucciones convenientes.



Canuto, con gran intrepidez, fué descendiendo al fondo del Océano.



Mientras bajaba por la escala iba mirando con el mayor encanto las corvinas y los pejerreyes.



Cuando se encontró con la serpiente de mar, que aparece siempre que escasean las noticias...



...subió más que de prisa, contó lo ocurrido, y los buzos se apresuraron a pescar el serpón.